

Tomada razon

CANTO

EN ELOGIO

DE

CÁRLOS CUARTO

REY DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS.

SU AUTOR

EL BR. D. MANUEL GOMEZ Y MARIN

CATEDRÁTICO DE FILOSOFIA

DEL REAL Y TRIDENTINO SEMINARIO

DE MÉXICO.

CANTO.

Ars utinam mores, animumque effingere posset,

Pulchrior in terris nulla tabella foret.

Martial. L. 18.

Quando Zenxis, Pintor tan celebrado,
Copió de Helena el rostro primoroso,
De otros muchos sacó con gran cuidado
Quanto en ellos halló de mas hermoso:
Así logró que al lienzo trasladado
Un semblante quedará tan gracioso,
Que yá Helena no fue la retratada,
Fué la Hermosura misma la copiada.

II.

Yo, movido de un hecho tan prudente,
É imitando de este hombre la cordura,
De los Héroes mas grandes diestramente
Quiero formar tambien otra figura:
Las Historias recorro diligente,
Y de ellas tomo para la pintura
Los mas esclarecidos é inmortales,
Que á servirme van ya de Originales.

(2.)

III.

¡Ha si pudiera, ó Zeuxis, este dia
Obtener de tu ingenio la nobleza!
Pero ¡como mi pobre fantasia
Émula podrá ser de tu viveza!
Disculpa sí, disculpa la osadia
Con que quiero imitarte en la destreza;
Que se logra tal vez un grande intento
Al esfuerzo de un noble atrevimiento.

IV.

Ánimo pues, afuera desconfianza,
En vano es el temor, no me detengo,
Pues que alientan del todo mi esperanza
Tantos Reyes ilustres que prevengo,
Cuyas proëzas me inspiran sin tardanza
Aquellas ideas altas que no tengo;
Y no hay duda que en siendo la idea rica,
Eloqüente el pincel tambien se explica.

V.

He aqui á la vista el célebre guerrero,
Glorioso Emperador, Rey vigilante
De nuestra España Cárlos el primero,
Víctorioso en Milán, en Roma, en Gante;
Cuyo increíble valor y cuyo acero
Le hizo tan excelso y tan triunfante,
Que cansando sus proëzas á la fama,
Viva el gran Cárlos Quinto solo exclama.

(3.)

VI.

De este Héroe insigne, luego que medito
Sus glorias inmortales, yá contento
Me ocupo en el bosquejo, y solícito
Copiar su grande espíritu y aliento:
Nuevo diestro el pincel, y tanto imito
Su empeño, su eficacia y ardimiento,
Que con toda verdad decir se puede,
Que al mismo Original la Copia excede.

VII.

¡Ó qué bulto he sacado tan ayroso!
¡Qué robustez de miembros, qué firmeza,
Sério el semblante, siempre magestuoso,
Y centella todo él en la viveza!
Prometiendo un espíritu tan brioso,
Y un ánimo tan grande en fortaleza,
Que será en las batallas mas temible,
Que lo que fué aquel CARLOS invencible.

VIII.

Paso á otro Rey la vista diligente
Por dexar acabada la figura,
Y en Felipe Segundo hallo fielmente
Ser su propio carácter la cordura:
Gózome de el invento, y diestramente
Esta prenda coloco en la pintura;
Sabiendo yo que un Héroe es mas glorioso
Quando une lo discreto á lo animoso.

(4.)

IX.

Mas jó qué campo tan inmenso ofrece
La série de los ínclitos BORBONES!
Fecúndase la mente, y no apetece
Mas que estar ponderando sus acciones;
Pues tanto amor en ellos resplandece,
Tantos triunfos, laureles y blasones,
Que si á estos Héroes el pincel imita,
Ninguas otras proézas necesita.

X.

Mírase luego al punto la clemencia
De aquel Borbon ilustre figurada,
Que nó olvida el amor y la prudencia
En los golpes mas fieros de su espada:
Aquel Felipe sí, que la insolencia
Dexó de sus Contrarios castigada;
Mas dando á un tiempo su piadosa mano
Pruebas de que era Padre y Soberano.

XI.

¿Y un hecho tan glorioso y distinguido,
Acreedor á un eterno monumento,
Podria yo sepultarlo en el olvido?
Eso nó, gran Felipe; antes intento
El dexar mí Retrato ennoblecido
Sirviéndome tú mismo de instrumento:
Tu clemencia traslado con empeño,
Y mirad quanto realza á mi diseño.

(5.)

XII.

Mi júbilo aun es mas inexplicable,
Quando, al ir otros lienzos observando,
Descubro aquella paz inalterable
De los Reyes Don Luis y Don Fernando:
Pues de su mansedumbre inimitable
Tantos rasgos de amor voy acopiando,
Que muy breve verán en mi figura
Junta la magestad con la dulzura.

XIII.

¿Pero qué es, ó gran Zeuxis, lo que miro,
Que todo absorto y transportado quedo?
Groseras líneas sin aliento tiro,
É imitar tus primores yá nó puedo:
Tímido de la empresa me retiro,
Sin llegar á mover siquiera un dedo:
Mas nó, nó me animeis, dexad que un tanto
Mis ojos se desahoguen con el llanto.

XIV.

Viendo estoy aquel Rey tan excelente,
Que yá en paz descansando está glorioso:
Aquel Campeon ilustre tan valiente,
Tan benigno, tan sabio, tan piadoso,
Tan grande en todo, pues que justamente
Todo lo fué quien fué tan religioso:
Aquel::: iba á nombrarlo; ¿mas qué, intento
Renovar el dolor y el sentimiento?

(6.)

XV.

Al silencio su nombre le encomiendo,
Pero no su virtud tan celebrada;
Pues con mayor esmero estoy haciendo
Por dexarla aqui al vivo retratada:
¡Ó quanto su piedad está luciendo
Entre tantas virtudes colocada!
Y con esto acabé, pues es constante,
Que quien dixo virtud, dixo bastante.

XVI.

Así es á la verdad, yá está cumplido
El dibujo en que tanto he trabajado;
Y quisiera, por vér lo que ha salido,
El ponerme algun trecho retirado:
Un paso retrocedo, ¿mas qué ha sido,
Ó soberbio pincel, lo que has pintado?
¿Qué Héroe es éste tan noble y tan discreto,
Que no puedo mirarle sin respeto?

XVII.

Es **CÁRLOS QUARTO**, en cuya Real Persona
Se ven tantas virtudes contenidas,
Quantas la misma Fama nos pregona
Que en seis Reyes se hallaron esparcidas:
Y pues vuestra es la imágea que eslabona,
Ó Señor, unas prendas tan cumplidas;
Aceptadla, ó Monarca Soberano,
No atendiendo á los yerros de mi mano.

CANTO

EN ELOGIO

DE

CÁRLOS QUARTO

REY DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS.

SU AUTOR

DON MANUEL CALDERON

DE LA BARCA.

Si desint vires, tamen est laudanda voluntas.

(1.)

CANTO.

I.

EN el profundo seno del olvido,
Ocioso largo tiempo y descuidado,
Mudo afectaba no escuchar el ruido
Que me habia en otro tiempo desvelado:
La Lira rota, el Arco suspendido
Á un duro tronco; pero bien hallado
En la torpe inacción de mi sosiego,
Despreciaba de Apolo el sacro fuego.

II.

Quando de este letargo, de este sueño
Me llegó á despertar con rostro grave
Una Matrona, cuyo hermoso ceño
Lo varonil templaba con lo suave:
Despierta yá, me dixo, á un noble empeño:
Á tu silencio yá franquea la llave:
Rómpelo, pues así lo ordena ufana
Tu Madre la Academia Mexicana.

(2.)
III.

Minerva soy, que aqui la represento,
Y á nombre suyo mi Deidad te inspira:
Celebrar á un gran Rey es el intento:
Lo ronco no pretextes de tu Lira:
Suspende el llanto, cese yá el lamento,
Que de otro Cárlos inundó la Pira,
Renace en Cárlos Quarto, no lo dudes,
De su solio heredero y sus virtudes.

IV.

Bien conozco, añadió, que como al ciego
Que á recobrar llegó la luz amada,
Si registrar el Sol pretende luego
Su pupila se estrecha, y no ve nada:
Quedando así, á lo intenso de aquel fuego,
Su presuncion vencida y castigada
Al no poder sufrir de tanto rayo
La vibracion en su atrevido ensayo:

V.

No de otra suerte quedaría ofuscado
El que intentara loco y presumido
Las virtudes cantar de que adornado
Cárlos qual nuevo Sol ha amanecido:
En piélagos de luces anegado
Naufragaría sin duda, y sumergido,
Sin que vadear pudiera tanta copia,
De Tántalo sería la imágen propia.

(3.)
VI.

Sin embargo, recorre en tu memoria
Quantos Héroes la Grecia mentirosa
Celebra, y quantos en veraz historia
Inmortaliza Clío siempre oficiosa:
La prenda que á cada uno dió mas gloria
Texe de Cárlos la guirnalda hermosa;
Pues las que se admiraron repartidas,
En su Persona las ostenta unidas.

VII.

Cante Beocia las proëzas del Tebano,
Macedonia á Alexandro victorioso:
Jáctese Frigia de su gran Troyano,
Mesenia de Aristómenes famoso:
Epiro de su Pirro cante ufano,
Y Atenas de su Aristides piadoso;
Estos y otros, á Cárlos comparados,
Muy cortos quedarían y desairados.

VIII.

Del segundo Filipo lo prudente
Heredó, si del quinto lo animoso:
De un Alfonso lo sabio, y lo valiente
De un Sancho, de un Fernando lo piadoso:
Lo Católico de otro, y lo clemente
De su gran Padre, con lo generoso
De un Enrique, y al fin por varios modos,
Lo mejor de cada uno copió á todos.

(4.)
IX.

La paz y la abundancia en su Reynado
Florecerán alegres sin recelo:
De Jano el Templo mantendrá cerrado:
Los campos regará propicio el Cielo:
No insultarán los Lobos á el ganado:
De los Pastores cesará el desvelo:
Todos sus Pueblos vivirán seguros,
Sin Fosos, sin Baluartes y sin Muros.

X.

Mas si acaso tal vez Ate envidiosa,
Las furias excitare de la guerra,
É intentare sacrilega y rabiosa
El sosiego violar de nuestra tierra:
Entonces sí, la diestra valerosa
De CARLOS mostrará quanto ella encierra
De fuerza, de poder y de constancia
Para vencer de Marte la arrogancia.

XI.

Entonces sí que tras de sus Pendones
Correrá la victoria sin quebranto,
Y el rugido se oirá de nuestros Leones,
Que á el Orbe todo causarán espanto:
Lleno entonces de triunfos y blasones
Ministrará materia á nuevo canto,
Y escarmentados yá y arrepentidos
Tirarán de su carro los vencidos.

(5.)
XII.

Florecerá el Comercio, y al Oceano
La espalda brumará nadante Pino,
Que la ira de Eölo despreciando ufano,
Y sin contraste alguno en su camino,
La gloria llevará del nombre Hispano
Á nuevos países que abrirá el destino,
Penetrando su fama en un instante
Á la apartada Tule, y adelante.

XIII.

Las Letras vivirán patrocinadas,
Los Sabios y Eruditos distinguidos,
Las Artes se verán adelantadas,
Los Artesanos todos socorridos:
Se mirarán las Leyes respetadas,
Los Jueces incorruptos y temidos:
Volverá Astrea del Cielo con decoro,
Y volverá á correr el siglo de oro.

XIV.

La Religion se gozará triunfante,
Reposando segura en su gobierno,
Sin temer el veneno que anhelante
Bosteza en tantas Hidras el Averno:
Culto puro tendrá, siempre constante,
Á expensas de su zelo, Dios eterno,
Y cerrará del todo los caminos
Á los Arrios, Luteros y Calvinos.

(6.)
XV.

Ni esto es aborto de mi fantasía,
Ó poético furor, ni de Morfeo
Lisongera ficción; lo que decia
Desempeñado en parte alegre veo:
Luego que empuñó el cetro, en aquel día
Llenó la espectación, llenó el deseo
De los Pueblos su amor, su providencia,
Moderación, piedad, beneficencia.

XVI.

De estas heroicas prendas son glorioso
Testimonio y efecto repetido
Uno y otro Decreto, que piadoso
Á favor de sus Pueblos ha expedido:
Á costa de su hacienda generoso (1)
De Céres la escasez ha corregido,
Y con nuevos afianzes justo abona (2)
Las deudas que ha contrahido la Corona.

(1) En Decreto de 18 de Diciembre del año pasado de 88, dice: "Vengo en que se supla de cuenta de mi Real Hacienda el importe de la pérdida que causare la baja de un quarto en el Pan de las dos clases expresadas (esto es, comun y terciado) por el término de seis meses." *Gazeta de Madrid* de 23 de Diciembre del mismo año.

(2) Vease la *Gazeta* de 26 de Diciembre.

(7.)
XVII.

Por el contrario, lo que de Millones
De Alcabalas y Cientos adeudado
Los Vasallos habian, y otras pensiones,
Cuya satisfaccion han retardado,
Sin olvidar esmeros ni atenciones (3)
Como benigno Padre ha perdonado,
De su piedad tambien doble testigo
Todo el año serán Cebada y Trigo. (4)

XVIII.

Continúa así feliz, vive dichoso,
Monarca augusto, Príncipe excelente,
Triunfante siempre, siempre victorioso,
Próvido, liberal, justo, clemente:
Y en hombros de la Fama presuroso
Vuele tu nombre de una en otra Gente:
Vive á satisfaccion, y muy anciano (5)
Tus años cuentes con la diestra mano.

(3) Vease la *Gazeta* de 23 del mismo.

(4) Suspendió por el tiempo de un año el derecho de Alcabala en los Trigos y Cebadas. Vease dicha *Gazeta*.

(5) Juvenal, hablando de Nestor, que segun la ficción de Homero vivió 300 años, dice *Sát. 10.*

Felix nimirum, qui per tot saecula mortem.

Distulit atque suos jam dextra computat annos.

Veanse, entre otros, para su inteligencia, *Macrobio Lib. 1. Saturn. Cap. 5.* y *Celso Rhodiginio Lect. ant. Lib. 23. Cap. 12.*

(8.)

XIX.

Y Tú, famosa Reyna, en quien el Cielo
Acopiar quiso tanta ilustre prenda,
Nuestro deseo recibe y nuestro anhelo,
Sin desdeñar lo corto de la ofrenda:
Afianza de tus Pueblos el consuelo
En larga prole, que tu fama extienda,
Vive feliz, y con tu amado Esposo
Goza tranquila paz, dulce reposo.

XX.

Dixo Minerva, y luego presurosa,
Veloz exhalacion, se desvanee:
Seguir la quise, diligencia ociosa;
Pero en su ausencia mi cuidado crece:
El término insta de la Justa honrosa,
Á cuyo desempeño me parece,
Como eco fiel de la Tritonia casta,
Repetir lo que dixo, y eso basta.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

EN ELOGIO

DE

CÁRLOS CUARTO

REY DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS.

SU AUTOR

EL Sr. DON RAFAEL AMAR

CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,

CORONEL DEL REGIMIENTO

DE INFANTERÍA DE MÉXICO.